

EN UN MUNDO JUSTO

ESPERANZA, la más preciada que hombres justos han acariciado, está próxima a cumplirse. Hoy, en tiempo de guerra y calamidad, las vanas esperanzas de hombres egoístas se esfuman, pero la esperanza cimentada sobre un fundamento inmovible no puede ser sacudida y es de pronta realización. Es áncora del alma, segura y firme, en estos inciertos días de rápidos cambios, y los que la tienen se regocijan aun en medio de los lamentos del mundo.

Este folleto se circula con el fin de que los amantes de la justicia puedan conocer la verdadera esperanza y no se lamenten como los que carecen de ella.

—LOS PUBLICADORES

"Hope"
Spanish

DERECHOS RESERVADOS, 1942

Publicado Por
W A T C H T O W E R
BIBLE AND TRACT SOCIETY, INC.
International Bible Students Association
Brooklyn, N. Y., U. S. A.

Sucursales:
Londres, Buenos Aires, Ciudad del Cabo, Berna, Strathfield, Bombay, Río de Janeiro, México y otras ciudades.

Made in the United States of America
Impreso en los Estados Unidos de América

ESPERANZA



¡OSCURECIMIENTO en Londres! Sin embargo, en la modesta casa de la señora Amagozo había luz tras las espesamente cubiertas ventanas. Las condiciones exteriores eran peligrosas, y entretanto ella leía el folleto *Consolad a Todos los que Lloran.* Ciertamente era lo que ella necesitaba, ¡consuelo! Posiblemente este mensaje le haría nacer alguna esperanza respecto a su amado hijo Jonatán. En el último ataque nazi había perecido. No había buscado asilo sino que en medio de la lluvia y el silbar de las bombas valientemente luchó por dominar el fuego en la casa de un vecino, alcanzándole un fragmento de bomba. El corazón de la señora Amagozo se henchía al recordar su altruísta y valerosa muerte, aun cuando lamentaba lo temprano de ella, pues solamente había cumplido diez y nueve años. Pero siquiera todavía le quedaba Débora, y pensando en ella apartó la vista de la lectura para echar una ojeada a la tierna niña sentada en una mecedora junto al hogar de la chimenea.

Débora también leía. La señora Amagozo le había dado el libro que obtuvo de un joven que llamó a sus puertas un domingo. Su título *"Hijos"* se destacaba en letras doradas sobre el azul celeste de su cubierta. La señora Amagozo,

teniendo en cuenta la instrucción de Débora, gustosamente lo tomó. Recordó el sabio y antiguo proverbio: "Críese al niño en el camino que debe andar, y cuando fuere viejo no se apartará de él." (Proverbios 22:6) ¡Cuánto anhelaba ella que Débora fuera librada de la destrucción en esta terrible lucha por el dominio del mundo, y que viviera en paz y seguridad cuando fueren establecidas en la tierra! El joven, de quien adquirió el libro, le dijo que éste indicaba la manera de ver realizada su esperanza.

Sus pensamientos fueron interrumpidos. Rex, el terrier echado al lado de Débora, repentinamente paró las orejas y, enderezándose, dió un avisador gruñido, corriendo luego a la puerta a olfatear la rendija del umbral. ¡Se escuchó el timbre!

"Papá se ha tardado esta noche, pero Rex no lo recibe así. Ve a ver quién es, Débora."

La niña obedeció y cautelosamente abrió la puerta. "¡Oh!" exclamó. "Mamá, es el caballero que trajo los libros." La señora Amagozo le dió la bienvenida y le dijo: "Señor Esperabién, no esperaba su visita esta noche de oscurecimiento sin siquiera la luz de la luna para guiarlo." El replicó: "No permitimos que cosas como éstas suspendan nuestras actividades. En estos tiempos peligrosos el sufrimiento de la gente requiere consuelo, y es nuestro deber llevarlo; confiamos en la protección del gran Dios de todo consuelo. Me siento gustoso al ver que ambas han estado leyendo los libros."

"Veo que tenemos compañía esta noche," dijo una voz. En la exitación de la inesperada visita la puerta se había abierto nuevamente entrando el señor Amagozo. Después de la presentación

el señor Amagozo dijo a su esposa: "Siento haber llegado tarde. Nos demoraron en el trabajo, y además tuve que dar algunos rodeos a causa de los cráteres hechos por las bombas. Por su tamaño juzgo que fueron extra grandes. ¡Han hecho un infierno de todo al derredor!"

La señora Amagozo se mostró apenada. Dijo: "José, quisiera que tuvieras más cuidado con tu lenguaje, especialmente cuando tenemos compañía." Pero la "compañía" se sonrió y dijo: "Según mi entender el señor Amagozo se ha expresado correctamente. En verdad señora Amagozo, si usted conociera los hechos se daría cuenta de que el uso que su esposo ha hecho de la palabra 'infierno' es el más apropiado en este caso y no es la profana y vulgar expresión del ineducado."

"¡Ya ves! ¡ya ves!" exclamó el señor Amagozo. "Me place que no es usted de esos santurrones religiosos. Y ahora que está entre nosotros, si usted ha estudiado estas cosas ¿por qué no nos ilumina algo sobre este punto del infierno? Deseo saber algo a causa de mi hijo Jonatán. En su funeral el predicador dijo que se había ido derechito al cielo a causa de la manera en que murió. Pero lo dudo por cuanto Jonatán no seguía religión alguna y decía que respetaba demasiado a Dios para creer lo que de él enseñan las religiones. Se parecía a mí en ese respecto. No creo se haya ido a reunir con los ángeles, pero tampoco puedo imaginar que haya ido a algún lugar a ser atormentado por el solo hecho de ser sincero consigo mismo."

La señora Amagozo dijo al joven Esperabién: "Nos sentiríamos muy agradecidos si pudiera usted mostrarnos en la Biblia, la Palabra de

Dios, algo que nos diese la seguridad de que todo va bien con nuestro hijo y que podemos abrigar la esperanza de verle nuevamente vivo y feliz."

"Precisamente ése es el motivo de mi visita", contestó. "He venido a traerles consuelo y entendimiento del bondadoso propósito de Dios y de la misericordiosa provisión que él ha hecho, según se indica en su Palabra. Si cada uno de ustedes toma su Biblia podrán leer las pruebas bíblicas que les indicaré."

Débora se encargó de ver que cada cual tuviera una Biblia. El señor Esperabién sacó de su portafolio la versión católica Torres Amat y la Versión Moderna. Los cuatro se sentaron a la mesa y él les dió las siguientes explicaciones:

FUENTE DE LA VERDAD

Solamente yendo a la Biblia y viendo en ella lo dicho por Dios puede uno estar seguro de obtener la verdad en estos vitales asuntos. Ciertamente, la Biblia fué escrita por hombres, pero no fueron ellos los autores de lo que registraron. Sabemos esto por cuanto varios de los escritores de la Biblia nos dicen que no entendieron lo que se sintieron impulsados a escribir. Fueron solamente amanuences o escribientes de Dios, siendo él el Autor, el solo y único Autor de los sesenta y seis libros de la Biblia. El hizo que escribieran sus pensamientos y propósitos y trajo a la atención de ellos los hechos históricos vitales y esenciales para que los registraran, ejerciendo su poder invisible sobre ellos. Por tanto, esos hombres fueron inspirados. Dios los usó por cuanto se hallaban plenamente dedicados a él y al reino de justicia

que él prometió establecería al debido tiempo para liberación y bendición de todos cuantos buscaren la verdad y la justicia. El único interés de ellos fué la verdad, y a causa de proclamarla fielmente a otros sufrieron toda suerte de persecuciones hasta entregar sus propias vidas. Debido a esa inspiración y a la pureza de su móvil y su honradez nos podemos sentir seguros de que lo que esos santos hombres escribieron fué la verdad, la palabra de Dios. Relativo a esto el inspirado apóstol dijo— Débora, usted lea lo que él dijo en 2 Pedro 1:20, 21.

Débora leyó: "Sabiendo esto primeramente: que ninguna profecía de la Escritura procede de interpretación privada. Porque no de la voluntad del hombre fué traída la profecía en ningún tiempo; sino que hombres santos de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo." Y también 1 Pedro 1:10, 12: "Respecto de la cual salvación, buscaron e inquirieron diligentemente los profetas, que profetizaron de la gracia que estaba reservada para vosotros: inquiriendo qué cosa, o qué manera de tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, cuando de antemano daba testimonio de los padecimientos que durarían hasta Cristo, y de las glorias que los seguirían. A quienes fué revelado que NO PARA SI MISMOS, sino para nosotros, ministraban estas cosas, que ahora os han sido anunciadas, por medio de los que os han predicado el evangelio, acompañado del Espíritu Santo enviado del cielo: cosas en las que los ángeles, con mirada fija, desean penetrar." Y Daniel 12:8, 9: "Y yo oí, pero no comprendí. Dije pues: Señor mío, ¿cuál será

el resultado de estas cosas? Mas él respondió: Anda Daniel: que estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin."

El señor Esperabién continuó: El visible cumplimiento de la profecía bíblica prueba que nos hallamos en el "tiempo del fin"; y ésa es la razón por la cual el gran Autor de la Biblia y de sus maravillosos secretos ha hecho entendible su Palabra escrita a los que están dedicados a él y a su Teocracia, para que luego actúen como sus fieles testigos. Esto no significa que se vuelva uno religioso sino todo lo contrario. Al examinar cuidadosamente las cosas, encontramos que las doctrinas y tradiciones de todas las religiones difieren por completo de la Biblia, y en particular en lo relacionado con el "infierno" y en lo que toca a dónde están los muertos, su condición y su esperanza.

Teniendo esto en cuenta, ¿qué palabra aceptaremos, la de la religión o la de Dios? Sobre este asunto me coloco en la misma condición que el Hijo de Dios. En su oración a su Padre, dijo: "Tu palabra es la verdad." (Juan 17:17) Y a los maestros religiosos les dijo: "¿Por qué traspasáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición . . . Así habéis invalidado la palabra de Dios por vuestra tradición. ¡Hipócritas! ¡admirablemente profetizó de vosotros Isaías, diciendo: Este pueblo con los labios me honra; pero su corazón lejos está de mí: mas en vano me rinden culto, enseñando doctrinas que son preceptos de los hombres!" (Mateo 15:1-9) Y el salmista David, quien fué tipo profético de Cristo Jesús, dijo: "Porque recta es la Palabra de Jehová, y toda su obra es hecha con fidelidad."—Salmo 33:4.

La Biblia y las "señales de los tiempos" indican que muy pronto, y quizás ustedes vivan para verlo, los fieles y santos hombres de la antigüedad, tales como Daniel, Isaías, Abraham, Isaac y Jacob, algunos de los cuales fueron usados para escribir la Biblia, volverán de la tumba (no se sorprendan; esto pueden leerlo en Mateo 8:11 y en Lucas 13:28-30), y directamente podrán explicarnos lo relacionado con el estado de los muertos. Nadie hay ahora que haya muerto y regresado de la tumba y que pudiera darnos informes, y por ello tenemos que acudir a la Biblia. Dios, quien sentenció a muerte a Adán, el primer hombre, sabe lo que es la muerte y también el paradero y condición de los muertos. Debemos tan solo aceptar la Palabra de Dios y no las diabólicas y endemoniadas opiniones de la religión que son doctrinas y preceptos de demonios. Respecto a la perfecta omnisciencia de Dios, que aplica también a lo relativo a los muertos y al infierno, Hebreos 4:13 dice: "Y no hay criatura alguna que no esté manifiesta delante de la presencia de él; sino antes, todas las cosas están desnudas y patentes a los ojos de aquel con quien tenemos que ver." Y Job dice: "¡Desnudo está el infierno delante de él, y no tiene cubierta el abismo de perdición." (Job 26:6) Indudablemente que Dios también sabe quiénes están en el cielo.

CIELO

El predicador de religión dijo que el hijo de ustedes, Jonatán, había ido al cielo. Tal cosa significaría que él había sido cambiado de la naturaleza humana a la invisible condición espiritual y que no se halla muerto sino que se

encuentra vivo y consciente. *Cielo* da a entender condición y lugar superiores a los del hombre y que le son invisibles a éste. La religión enseña que, según el propósito de Dios, el hombre fué creado para que viviera un poco de tiempo en esta tierra y luego ser llevado a vivir eternamente con él en el cielo, a menos que llegase a ser malo, en cuyo caso iría a un lugar de castigo por medio de llamas de fuego y azufre reales y verdaderos. El apóstol claramente indica que el hombre "es de la tierra, terreno." (1 Corintios 15: 47, V. V.) Por tanto, Jehová Dios hizo la tierra para el hombre y al hombre para la tierra. Esta tierra en que vivimos permanece para siempre, lo mismo que el sol y la luna, y el propósito de Dios es que sea perfeccionada y que llegue a ser el eterno hogar de la humanidad.

El cielo es la morada del Gran Espíritu, Jehová Dios, y de todas las criaturas espirituales. Jesús dijo: "Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es." (Juan 3: 6) Con el fin de cumplir el propósito de Dios relativo a la vindicación de su nombre, Jesús fué hecho hombre, nacido bajo la ley, y fué dado a luz por una mujer, siendo por tanto de carne. Al llegar a su mayoría de edad, conforme a la ley, se consagró a sí mismo a Dios, simbolizando esto por medio del bautismo de agua. Entonces el espíritu de Dios o su poder invisible descendió sobre él y Jesús fué engendrado y ungido del espíritu como espiritual Hijo de Dios. Antes de él nadie había sido engendrado del espíritu con la perspectiva de obtener vida espiritual en el cielo. Jesús fué el primero de los engendrados del espí-

ritu y nadie antes de él fué o pudo ir al cielo. Por eso Jesús dijo: "Nadie ha subido al cielo, sino aquel que del cielo descendió; es a saber, el Hijo del hombre." (Juan 3:13) Al ser despertado de entre los muertos correspondía a Cristo Jesús una resurrección espiritual, es decir, vida en el espíritu o como criatura espiritual; por eso dice el apóstol: "Porque Cristo también padeció por los pecados, una vez para siempre, el justo por los injustos, a fin de llevarnos a Dios, cuando fué muerto en la carne, pero vivificado *en el espíritu.*" (1 Pedro 3:18, nota marginal) En cuanto a su cuerpo de carne que fué clavado en el madero, Jesús mismo dijo: "El pan que yo daré es mi carne, que doy por la vida del mundo." (Juan 6:51) Lo que él dió no lo volvió a tomar y no se llevó al cielo el cuerpo de carne. Eso afirma el apóstol: "Digo pues esto, hermanos, que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción."—1 Corintios 15:50.

En lo que respecta a su hijo Jonatán, él no siguió en las huellas de Jesús ni se consagró a Dios para recibir el engendro del espíritu y luego pensar en las cosas de arriba y no en las que están sobre la tierra."

"¡Eso es muy cierto!" interrumpió el señor Amagozo. "Nunca tuvo él deseo o expectación de ir al cielo. Pensaba como yo. La tierra es un bastante buen lugar para mí, si tan solo nos viéramos libres de los fanáticos totalitarios y de los otros disturbadores religiosos y destructores de la paz y de la belleza de nuestra tierra."

Sonrientemente el señor Esperabién comentó: La próxima batalla del Armagedón, en la

que el Dios Todopoderoso y su glorificado Hijo Cristo Jesús lucharán en contra del Diablo y de todos sus visibles e invisibles instrumentos, dará buena cuenta de ellos, señor Amagozo. Como Jonatán no fué engendrado del espíritu no pudo participar de la herencia celestial con Cristo Jesús, y por tanto al morir no tuvo un cambio de criatura humana a espiritual ni se fué al cielo.

"¡Oh, oh!" exclamó Débora con no poca angustia: "¿No da usted a entender que mi hermano fué al lugar de tormento y que ahora se encuentra ardiendo?"

¡Por supuesto que no! replicó el señor Esperabién. La religión dice que solamente hay dos lugares, el cielo y el infierno, y que están en absoluta contraposición, y que si no va uno a éste, va a aquél. Este punto de vista religioso es absolutamente incorrecto y sin apoyo bíblico. La tierra es lo que está en contraposición con el cielo. "En el principio creó Dios los cielos y la tierra." (Génesis 1:1) "Los cielos, cielos son de Jehová; mas la tierra la ha dado a los hijos de los hombres." (Salmo 115:16) La vida en el cielo está en contraposición a la vida en la tierra, así como el espíritu está en contraposición con la carne; y en la tierra será en donde el hombre perfeccionado y regenerado vivirá disfrutando de paz y gozo eternos.

¿QUE ES EL INFIERNO?

La palabra "infierno" ocurre en las traducciones al español de la Biblia. (En inglés ocurre la palabra "hell") Esto visto, sí hay "infierno", pero como lo describe la Biblia, siendo por completo diferente de como lo pinta la religión. ¿De

dónde obtuvo la religión su concepto del "infierno"? Ciertamente que no fué de la Biblia. Hablando de los tiempos posteriores a la muerte de los apóstoles, Jehová, el gran Espíritu, nos dice: "En tiempos venideros algunos se apartarán de la fe [la Biblia], prestando atención a espíritus seductores y a enseñanzas de demonios, hablando mentiras en hipocresía." (1 Timoteo 4:1, 2) La mentira es contraria a la Biblia, la cual es la verdad; la mentira del "infierno" presenta a Jehová Dios en falsos colores y es por lo tanto un vituperio a su nombre. Los que pretenden representar a Dios y que pasan por alto su Palabra para enseñar en cambio el "tormento eterno" hablan "mentiras en hipocresía". Por medio de esas mentiras mantienen a muchos en temor, sujetándolos de esta manera a sus organizaciones religiosas y a los clérigos de ellas, y capacitándose para quitarles su difícilmente adquirido dinero sin que puedan protestar.

"Eso es lo que yo llamo un fraude," exclamó el señor Amagozo con tono de disgusto. "Pero, excúseme, señor Esperabién, prosiga."

Tengo parientes que son católicos y aparentemente con toda sinceridad insisten en que hay un departamento en el infierno al que se le da el nombre de "purgatorio" y que se encuentra entre el cielo y el lugar de tormento eterno. Mis parientes me dicen que su catecismo les enseña que los miembros de la iglesia católico-romana que mueren en pecado y que no han satisfecho la justicia divina en lo que respecta a castigo de sus pecados, al morir pasan a ese "purgatorio" a purgar sus pecados por medio del fuego, y que sus sufrimientos en el fuego

del "purgatorio" son solamente temporales pudiendo ser acortados, y hasta obtener una pronta liberación por medio de misas y oraciones o sufragios ofrecidos por un sacerdote católico. Mis parientes católicos han contribuído bastante dinero por misas y sufragios, y nunca han logrado que se les diga una misa sin el pago correspondiente. La *Enciclopedia Católica* admite que muy rara vez se dicen misas gratuitas. Ustedes podrán juzgar si esas contribuciones de dinero para misas son o no forzadas y si constituyen una explotación. Sin embargo, los sacerdotes que reciben el dinero dicen que son "limosnas". Por supuesto que mis parientes católicos tienen perfecto derecho a sus ideas religiosas, y no sería yo quien los persiguiera por ellas. Para que no crean que estoy presentando en falsos colores lo que la Iglesia Católica pretende con respecto al "purgatorio", sírvase señora Amagozo dar lectura a esto que copié del libro titulado "La Fe de Nuestros Padres" por la eminente autoridad católica el Cardenal Gibbons, de Baltimore, Maryland. (Pág. 205 de la edición en inglés).

La señora Amagozo leyó lo siguiente:

La iglesia católica enseña que, además de un tormento eterno para los inicuos y un lugar de eterno descanso para los justos, existe en la otra vida un estado intermediario de castigo temporal, asignado a los que han muerto en pecado venial, o que no han satisfecho la justicia de Dios por los pecados ya perdonados. También enseña que, aunque las almas consignadas a este estado intermediario, comúnmente llamado purgatorio, son incapaces de ayudarse a sí mismas, sin embargo pueden ser auxiliadas por los votos de los fieles en la tierra. La existencia del purgatorio naturalmente implica el dogma correlativo de la utilidad de orar por los muertos por cuanto las almas consignadas a este estado intermediario todavía no han llegado al final de su carrera. Todavía se hallan fuera del cielo y son adecuado objeto de la clemencia divina.

Dice el Cardenal que la iglesia católica enseña eso; ¿pero lo enseña la Biblia? Ni siquiera en la Versión Católica de la Biblia, incluso los libros apócrifos, ocurre tan solo una vez la palabra "purgatorio". No lo enseñó Jesús ni tampoco sus apóstoles, ni los otros "santos hombres de Dios" que fueron movidos por su santo espíritu para escribir la verdad y los hechos. Por tanto el "purgatorio" es tan solo un invento de los religiosos movidos, no por el santo espíritu o poder de Dios, sino por el espíritu o poder de los demonios, quienes oponen y contradicen la Palabra de Dios. La historia muestra que esta falsa doctrina de los demonios fué inventada después de la muerte de los apóstoles. Entonces hombres ambiciosos y egoístas en la congregación se apartaron de la fe simple de la Biblia y se volvieron a la religión, prestando atención a espíritus seductores y a doctrinas de demonios. (1 Timoteo 4:1) El tal llamado "Gregorio el Grande" fué papa de la secta católico-romana en los años 595 a 604. Gregorio era víctima de ataques epilépticos y estaba sujeto a éxtasis de procedencia demoníaca. En uno de estos éxtasis los demonios pusieron en su mente terribles visiones de un "purgatorio" de fuego y tormentos. Este papa, quien vivió 500 años después de la muerte de Jesús y sus apóstoles, fué quien introdujo el "purgatorio" como parte de la doctrina de la religión católico-romana.

Está tomando lugar ahora el juicio de las naciones, y todos deben escoger si aceptan la Palabra de Dios o si persisten en seguir la palabra de los demonios. Las tradiciones de los tal llamados "padres de la Cristiandad" no

tienen valor alguno. Por lo contrario deben repudiarse por cuanto Jesús dijo que con esas tradiciones de los hombres los religionistas traspasan el mandamiento de Dios invalidando su Palabra.—Mateo 15: 1-9.

El "purgatorio" es una de las muchas falsedades que hacen necesaria la vindicación del nombre de Jehová. Esa doctrina ha traído mucho vituperio sobre el nombre de Dios, puesto que sería en verdad bastante injusto y diabólico el que, como lo enseña Roma, Dios crease ese "purgatorio" de fuego y luego autorizara y concediese poder a unos cuantos clérigos para recibir millones de pesos de los adoloridos deudos por misas para acortar el tiempo de tormento de sus personas queridas aprisionadas en él. El "purgatorio" reduce el asunto de la salvación a un medio de hacer dinero y enriquecer a unos cuantos sacerdotes a costa de sus feligreses. La doctrina está fuera de armonía con el Dios de quien la Biblia dice ser "amor", es decir, la perfecta expresión del altruísmo. Además, tal proceder está en completo desacuerdo con el ejemplo del apóstol Pedro, quien, cuando le ofrecieron dinero por favores espirituales dijo: "Tu dinero perezca contigo, por cuanto has creído que con dinero se alcanza el don de Dios. No tienes parte ni suerte en este asunto; porque tu corazón no es recto delante de Dios." (Hechos 8: 20, 21) El entero asunto del "purgatorio", con el sistema de misas solemnes, cantidades, etc., sujetas a arancel, es un inicuo fraude, como lo veremos a medida que discutamos más en detalle el punto. Sirve para obtener dinero bajo falsas pretensiones, lo que constituye un delito de blasfemia en contra de

Dios. Siendo ese el caso, ¿por qué no se castiga ese fraude por medio de la ley? Porque se comete bajo el hipócrita manto de la religión, pretendiendo los perpetradores clericales del crimen que se encuentran fuera del brazo de las cortes seculares y sujetos solamente a la corte de Dios. Y ciertamente que están en juicio ante esa corte, y en el Armagedón la sentencia de destrucción pronunciada por Dios en contra de ellos será plenamente ejecutada y no hallarán ningún sutil subterfugio ni manera de escape.—Jeremías 25:34, 35.

Cuando los que reciben el nombre de "protestantes" se apartaron de la organización católico-romana, rechazaron la doctrina del "purgatorio" mas retuvieron muchas otras de sus enseñanzas, incluso la del "infieron de tormento con fuego y azufre". Los "protestantes" enseñan que cuando muere un inicuo, es decir, uno que no es miembro de sus iglesias, sale su alma del cuerpo e inmediatamente es consignada por Dios al religioso "infierno", para allí sufrir eternamente sin manera de escape. Cuando se les dice que semejante cosa sería una grande injusticia en contra de la criatura, esos religionistas citan las palabras de uno de los tres atormentadores de Job: "¿Acaso el mortal será más justo que Dios?" (Job 4:17) Los hombres imperfectos condenarían y castigarían a cualquiera que por media hora atormentase en fuego a un perro. En el principio el hombre perfecto fué hecho a la imagen y semejanza de Dios. Jehová es Dios de perfecta justicia y por tanto no podría aprobar semejante doctrina o arreglo del tormento consciente de sus criaturas.

Esa demoníaca idea está muy lejos de los

pensamientos de Dios. Cuando los israelitas fueron infieles y se apartaron de la adoración a Jehová, adoptaron la religión y quemaban vivos sus hijos ante el altar de Moloc en el Valle de Hinom. Jehová calificó esto de abominación ante él, y dijo: "Y han edificado los altos de Tofet, que están en el Valle del hijo de Hinom, para quemar allí sus hijos y sus hijas en fuego; cosa que yo no mandé, *ni me pasó por el pensamiento.*" "Y han edificado altos a Baal, para quemar a sus mismos hijos como holocaustos a Baal; cosa que yo no mandé, ni dije, *ni me pasó por el pensamiento.*"—Jeremías 7:31; 19:5.

Dicen los religionistas que Satanás el Diablo y sus demonios se encuentran en el infierno, siendo su tarea la de atormentar a las desgraciadas víctimas. La Biblia enseña que Satanás y sus demonios jamás han ido al infierno, pero que están en vísperas de ir allí, cuando Dios por medio de su ejecutor, Cristo Jesús, destruya a la entera organización del Diablo. A Satanás, quien antes se llamó Lucifer, y quien se rebeló en contra de Dios a causa de su ambición de ser como el Altísimo, Jehová Dios dice: "¡Ciertamente al infierno serás abatido, a los lados del hoyo! El infierno, allá abajo, se conmueve por su causa, para recibirte a tu venida; despierta por ti a los espectros gigantescos." (Isaías 14:9,15) Las Escrituras enseñan que al tiempo del establecimiento del reino de Dios bajo Cristo Jesús comenzó una guerra en el cielo en la que el Diablo y sus ángeles fueron derrotados y arrojados del cielo a la tierra. Ahora el Diablo y sus demonios traen estos ayes a la gente con el fin de que ésta maldiga a Dios y ocasione su propia destrucción en el

Armagedón. (Apocalipsis 12:7-13, 17) A causa de sus doctrinas de demonios, la religión es demonismo, y ha expuesto a toda la humanidad a los asaltos de ellos. Esas inicuas e invisibles hordas están endemoniando a más y más gente, impulsándola a ejecutar diabólicos actos de violencia, así como sucedió en los días de Noé. —Mateo 24:37-39; Génesis 6:4-13.

"Ciertamente pensé yo que todos los demonios se hallaban sueltos cuando los bombarderos nazis nos atacaron y dejaron a mi muchacho tendido muerto en la calle," interrumpió el señor Amagozo.

Para poder protegernos en contra del poder de los demonios debemos entender correctamente la enseñanza bíblica relativa al infierno. Si usted es sincero y ama la verdad, no le será difícil adquirir ese conocimiento. El correcto entendimiento de este punto llena de paz el corazón, consuela la mente y hace nacer una bienaventurada esperanza por nuestros muertos a quienes Cristo Jesús redimió por medio de su preciosa sangre. La verdad honra a Dios y limpia los vituperios que han caído sobre su nombre.

La palabra "infierno" ocurre 21 veces en la Versión Moderna, 12 veces en la Versión Valera, 41 veces en la Versión Torres Amat (católica romana) y 52 veces en la de Scío de San Miguel. (En inglés, "hell", 53 veces en la Versión King James y 12 en la Versión Americana Revisada, y muchas más veces en la Versión Católica de Douay.) En la excelente traducción de Rótherham "infierno" no aparece una sola vez. Al compararse las diferentes traducciones de los mismos versículos puede determinarse

de una manera convincente lo que el verdadero "infierno" es. Cada uno de ustedes lea los mismos versículos que vaya citando en las versiones de la Biblia a la mano:

El señor Amagozo leyó de la Versión Scío de San Miguel: "Pasan en bienes sus días, y en un punto descienden a los *infiernos*."—Job 21:13.

"¿Quién me dará, que me cubras en el *infierno*, y me escondas, hasta que pase tu furor, y me aplaces el tiempo, en que te acuerdes de mí?"—Job 14:13.

La señora Amagozo leyó de la Versión Valera: "Gastan sus días en bien, y en un momento descienden a la *sepultura*."—Job 21:13. (En la Versión Torres Amat, *sepulcro*.)

"¡Oh quién me diera que me escondieses en el *sepulcro*, que me encubrieras hasta apaciguarse tu ira, que me pusieses plazo para acordarte de mí."—Job 14:13.

Débora leyó de la Versión Moderna: "Gastan en placeres sus días, y en un momento bajan al *sepulcro*." (Nota marginal, "Sheol")—Job 21:13.

"¡Quién diera que me encubrieses en la *sepultura*, que me escondieras hasta que calme tu ira, que me pusieses plazo para acordarte de mí!" (Nota marginal, "Sheol")—Job 14:13.

En la Versión Católica Torres Amat, como se notará en el primer pasaje, la palabra "Sheol" no se traduce "infierno" sino "sepulcro". Eso mismo sucede en el segundo pasaje, siendo ambas versiones católicas. En Génesis 37:35 se relata el caso del patriarca Jacob lamentándose por la supuesta muerte de su hijo José, y esperando ir a "sheol" (traducida "sepulcro" en las versiones católicas en este caso). La nota marginal a este pasaje en la Versión Torres Amat, dice: "En el sepulcro, esto es, en el limbo o seno de Abraham, donde estaban las almas de los justos." Explican que el "limbo" es un compartimiento del "infierno". Sin embargo, la palabra "limbo" no ocurre en ninguna de las versiones

de la Biblia, y lo mismo puede decirse del "purgatorio", siendo uno y otro diabólicas invenciones humanas contrarias a la Palabra de Dios. Jacob mantuvo su integridad hacia Dios y recibió de él la promesa concerniente a la Simiente por medio de la cual todas las naciones de la tierra serían benditas. Indudablemente que Jacob no creyó que su fiel hijo José estaba siendo atormentado con fuego y azufre. Tampoco esperaba Jacob ir a reunírsele allí. De igual manera el paciente y justo Job, el cual mantuvo su integridad hacia Dios, no le oró para que lo mandase a un lugar de eterno tormento. Cuando Job habló las palabras citadas, estaba siendo atormentado por el Diablo, siendo su integridad puesta a prueba. Además de haber sido privado de sus diez hijos, reducido a la pobreza y hallándose cubierto de una llaga de pies a cabeza, estaba siendo falsamente acusado y atormentado por tres falsamente llamados "amigos", pero que en realidad eran religionistas que no pueden brindar consuelo a los angustiados y que culpan a Dios, en vez de culpar al Diablo por los sufrimientos de los que fielmente sirven a Jehová Dios. Job no oraba para obtener un cambio de una clase de tormento a otra, sino por alivio a su dolor y sufrimiento.

Podrá fijarse que en la nota marginal en la V. Moderna, se indica que la palabra "sepultura" y "sepulcro", en los dos textos mencionados, es traducción de la palabra hebrea "Sheol". En estos versículos, la Versión Valera traduce "sepulcro" y "sepultura". La versión Torres Amat la traduce "sepulcro" en ambos casos, pero la Versión Scío de San Miguel, también católica, la traduce en ambos casos "infierno".

La palabra "sheol" ocurre 65 veces en el original hebreo, y como ya lo indicamos sólo 21 veces se traduce "infierno" en la Versión Moderna; 28 veces aparece como "sepulcro", 12 como "sepultura", 3 veces "abismo" y 1 vez "entre los muertos." Este hecho es una prueba concluyente de que "el infierno" es la sepultura o estado de los muertos, estando esto de acuerdo con el hecho de que la palabra "sheol" se deriva del verbo hebreo *"shaw-al"*, que significa excavar o agujerear, como haciendo un agujero u hoyo en el cual se pueda enterrar una persona muerta, o cualquier cosa. Los antiguos labriegos ingleses usaban la expresión HELL-ING (Hell es la palabra inglesa que significa "infierno"). Por ejemplo, decían "Helling potatoes", sin dar a entender con esto no que iban a tostar las patatas sino que las iban a enterrar en un hoyo por algún tiempo. Esta expresión nos ayuda a entender el significado de Amós 9:1 y 2: "Aquel de ellos que se fugare no huirá del peligro; y el que de entre ellos escapare, no será librado. Aun cuando cavaren hasta dentro del infierno, de allí mi mano los sacará."

"En otras palabras", observó el Señor Amagozo, "si los enemigos de Dios se esconden en sus refugios subterráneos en contra de ataques aéreos, Dios los alcanzará allí y los castigará. Los periódicos reportan que el papa tiene uno de esos refugios subterráneos."

¡Precisamente! Sin duda que si alguien tratase de escapar y protegerse en contra de la ira de Dios no cavaría hasta llegar a un lugar de tormento y fuego eternos. Eso sería ir de mal en peor. En este pasaje Dios, por medio de su profeta Amós, amonesta a los religionistas que

han traído reproche a su nombre, notificándoles que en el Armagedón no podrán escapar la ejecución que les espera aun cuando se oculten en submarinos, o se encumbren en el espacio. Tendrán que responder por presentarle en falsos colores, destruyendo de esa manera la fe, apartando a los hombres de Dios, y manteniéndolos en absoluta ignorancia de la única esperanza para la humanidad en cuanto a la manera de vivir en paz y felicidad.

Los religionistas se imaginan que han hecho un pacto o convenio con el infierno y con la muerte, y que no será tocados por ellos en el Armagedón. Los clérigos dicen: "Hemos hecho convenio; cuando pasare el azote, cual torrente, no nos alcanzará; porque hemos puesto las mentiras por nuestro refugio, y entre los embustes nos hemos escondido." Pero a esos religionistas, quienes por medio de mentiras y falsedades religiosas creen poder sobrevivir en vez de morir e ir a la tumba, Jehová Dios les dice: "Vuestro pacto con la muerte será anulado, y vuestro convenio con el infierno no quedará en pie: cuando pasare el azote, cual torrente, vosotros seréis hollados de este invasor." (Isaías 28:15,18) Son ciegos, y guían a otros ciegos junto con ellos al abismo. Por tanto, toda persona de buena voluntad hacia Dios que quiera evitar una suerte semejante a la que espera a la religión, inmediatamente debe abandonarla y volverse a la Palabra de Dios, para rendir la la debida obediencia.

Ahora, bajo el dominio satánico, el "infierno" o la tumba nunca se harta sino en cambio su voracidad aumenta y esta guerra por el dominio del mundo multiplica las víctimas por millones.

(Proverbios 27:20) Conforme a la visión de los cuatro caballos del Apocalipsis (6:1-8), la cual aplica desde la Guerra Mundial de 1914, la Muerte y el Infierno están ahora recorriendo la tierra: "Y miré, y he aquí un caballo pálido, y aquel que estaba sentado sobre él se llamaba la Muerte; y el mundo de los muertos seguía en pos de él. Y a éstos les fué dada autoridad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar a espada, y con hambre, y con peste (plaga y pestilencia), y por medio de las fieras de la tierra." (Apocalipsis 6:8) Esta es una vívida descripción de cómo el infierno o la tumba se ensancha al comenzar este mortal conflicto.

Para poder sentir uno el tormento se necesita estar consciente de la vida. La Palabra de Dios asocia la destrucción, no la vida en tormento, con el infierno. "¡Desnudo está el infierno delante de él, y no tiene cubierta el abismo de perdición!" (Job 26:6) "El infierno y la perdición están ante la vista de Jehová; ¡cuánto más los corazones de los hijos de Adán!" (Proverbios 15:11) "El sepulcro y la perdición nunca se hartan; asimismo son insaciables los ojos de los hombres." (Proverbios 27:20) "Y la muerte y el sepulcro entregaron los MUERTOS que había en ellos; y fueron juzgados cada uno conforme a sus obras." (Apocalipsis 20:13) En el "infierno" no hay vida, sino solamente muerte y destrucción. La muerte es la antítesis de la vida, y no la vida en tormento consciente, y Dios ha puesto delante del hombre la oportunidad de escoger entre la vida y la muerte. "Mira que pongo delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal." "Hoy mismo llamo por testigos contra vosotros a los cielos y a la tierra,

de que pongo delante de ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge pues la vida, para que vivas tú y tu simiente." (Deuteronomio 30:15, 19) "El salario del pecado es la muerte; mas el don gratuito de Dios es vida eterna, en Cristo Jesús Señor nuestro."—Romanos 6:23.

En su esfuerzo por dar apoyo a su doctrina del "tormento", el clero acude al "Nuevo Testamento", cuyo original fué escrito en griego. ¿Acaso en griego las palabras de las que se traduce "infierno" tiene un significado diferente que en hebreo? Vamos a consultar algunos textos. Señor Amagozo y Débora, sírvanse leer:

El Señor Amagozo leyó de la Versión Torres Amat, Católica: "Que no dejarás mi alma en el sepulcro, ni permitirás que el cuerpo de tu Santo experimente la corrupción."—Hechos 2:27.

"Nada temáis a los que matan el cuerpo y no pueden matar el alma; temed al que puede arrojar alma y cuerpo en el INFIERNO."—Mateo 10:28.

"Porque si Dios no perdonó a los ángeles delincuentes, sino que amarrados con cadenas infernales los precipitó al tenebroso abismo, en donde son atormentados y tenidos como en reserva hasta el día del juicio."—2 Pedro 2:4.

Débora leyó de la Versión Moderna: "Porque no dejarás mi alma entre los muertos (griego, *Hades;* la Versión Valera traduce "infierno"); ni permitirás que tu Santo vea corrupción."—Hechos 2:27.

"Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero al alma no la pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir así el alma como el cuerpo en el infierno."—Mateo 10:28.

"Porque si Dios no perdonó a los ángeles cuando pecaron, sino que precipitándolos al TARTARO los encerró en abismos de tinieblas, siendo guardados así para el juicio."—2 Pedro 2:4, *lectura marginal.*

De las 19 veces que en la Versión Valera del "Nuevo Testamento" aparece la palabra "infierno", 10 veces se traduce de la griega *hades*;

8 de *gehenna,* y una de tártaro. Estas tres palabras griegas tienen diferentes significados y aplicaciones, y nunca deberían haberse traducido por la sola palabra "infierno".

HADES

Ya hemos probado que *sheol* es la tumba. La palabra "hades" es el equivalente griego y la traducción equivalente a "sheol". Esto se deduce claramente del texto de Hechos 2:27, que leyó Débora, el cual contiene la palabra "hades" y es una cita *ad verbatim* del Salmo 16:10. Sírvase leer.

Débora leyó de la Versión Moderna: "Porque no dejarás mi alma en SHEOL, ni permitirás que tu Santo vea corrupción."—Salmo 16:10, *lectura marginal.*

Esto prueba que *hades* significa la tumba, de la cual es posible la resurrección de los muertos. El apóstol Pedro aplicó estas palabras a Nuestro Señor Jesucristo quien estuvo enterrado en la tumba y fué levantado al tercer día. En realidad "hades" se encuentra traducido "sepulcro" cuatro veces en la Versión Moderna, entre ellas 1 Corintios 15:55, texto que se traduce de igual manera en la Versión Valera: "¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿dónde está, oh SEPULCRO, tu victoria?" En la nota marginal consta que la palabra "sepulcro" es traducción de "hades".

Las "puertas del infierno" (o hades) admitieron a Cristo Jesús cuando su muerte en el Calvario, pero al tercer día fueron abiertas por el poder de Jehová para levantar a su Hijo. También esas "puertas de Hades" no podrán retener en mortal abrazo a sus consagrados

servidores que como él son fieles hasta la muerte. Refiriéndose a él mismo como a la Roca o Fundamento, Cristo Jesús dijo: "Sobre esta Roca edificaré mi Iglesia; y las puertas del sepulcro (traducido infierno en varias versiones) no prevalecerán contra ella." (Mateo 16:18) Como una garantía adicional de liberación de los miembros de "la iglesia, que es su cuerpo", fuera del infierno, dijo: "Y yo estuve muerto, y he aquí que vivo por los siglos de los siglos; y tengo las llaves de la muerte y del sepulcro." (Apocalipsis 1:18; "hades", en la nota marginal) Es nada menos que blasfemia, y pecado de presunción, el que la cabeza de una organización religiosa en la tierra pretenda posesión, control, y uso de las llaves del cielo, del "purgatorio" y del infierno.

GEHENNA

La palabra griega *Gehenna* se traduce "infierno" pero literalmente significa "valle de Hinom", como aparece en Jeremías 7:31 y 19: 5, 6, citados en la página 18. Era un valle a las afueras de Jerusalem, por el lado de la muralla sudoeste, en donde los israelitas, cayendo en la trampa de la religión, habían levantado una imagen del dios falso, Moloc, un demonio a quien sacrificaban vivos a sus niños. Por tanto el fiel rey Josías destruyó ese sistema religioso de tormento y profanó el valle de Hinom "para que nadie hiciese pasar a su hijo o a su hija por el fuego a Moloc." (2 Reyes 23:10) Desde entonces, el valle de Hinom o Gehenna llegó a ser el basurero o incinerador en donde se arrojaban los desperdicios de la ciudad y se destruían por medio del fuego. Para aumentar el poder destructivo de las llamas los judíos añadían azufre.

De vez en cuando los cadáveres de los criminales, considerados demasiado inmundos para que tuvieran la esperanza de la resurrección, en vez de ser enterrados se les arrojaba al fuego del Gehenna para reducirlos a cenizas. Si algún cadáver no llegaba hasta el fuego y entraba en putrefacción, los gusanos, que rápidamente se reproducían con el calor, consumían el cuerpo y no dejaban de vivir hasta acabar con el cadáver. A causa de esto el valle de Hinom o Gehenna llegó a ser símbolo NO de tormento eterno sino de la condición de la eterna destrucción de la cual no puede haber recobro ni resurrección.

Ese valle de Hinom o Gehenna, en donde constantemente había fuego, recibió también el nombre de "Lago de fuego y azufre", en el cual los endemoniados opositores del GOBIERNO TEOCRATICO de Jehová, por medio de Cristo Jesús, son arrojados y destruídos. (Apocalipsis 19:20) En tanto que "infierno" representa la condición de la muerte, de la cual es posible la resurrección, el Gehenna representa la muerte de la cual no habrá liberación y que también recibe el nombre de "muerte segunda", u otra muerte, no significando, sin embargo, que alguien tiene que morir dos veces para ir a esa muerte del "Gehenna". "Mas en cuanto a los cobardes, y los incrédulos, y los abominables, y los homicidas, y los fornicarios, y los hechiceros, y los idólatras, y todos los mentirosos, su parte será en el lago que arde con fuego y azufre; QUE ES LA MUERTE SEGUNDA." "Y la muerte y el sepulcro fueron arrojados en el lago de fuego. ESTA ES LA MUERTE SEGUNDA. Y cualquiera que no fué hallado en

el libro de la VIDA, fué arrojado en el lago de fuego," por cuanto allí no hay vida ni nadie puede existir.—Apocalipsis 21:8; 20:14, 15.

Entendiendo lo dicho podemos darnos cuenta del significado de la amonestación dicha por Jesús: "Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; te conviene entrar en el reino de Dios con un solo ojo, más bien que teniendo los dos ojos, ser echado al fuego del infierno [(griego) el *Gehenna* de fuego]: donde su gusano no muere, y el fuego no se apaga." (Marcos 9:47) Es mejor que uno se prive de algo que nos es tan querido como un ojo, o una mano, o un pie, si ese algo es motivo de que cometamos el pecado imperdonable, que el retenerlo y sufrir la muerte en *gehenna,* "la segunda muerte." Ese eterno "cortar" de la vida, es un "castigo eterno". (Mateo 25:46) "Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero al alma no la pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir así el alma como el cuerpo en el infierno [(griego) *gehenna*]." (Mateo 10:28) Es de notar que Jesús aquí asocia el Gehenna con la destrucción y no con el tormento eterno.

A los clérigos que pecaron en contra de la luz o espíritu santo de Dios, y que finalmente asesinaron a Cristo Jesús, él les dijo: "¡Serpientes, raza de víboras! ¿cómo evitaréis la condenación del infierno? [(griego) *gehenna*]?" (Mateo 23:33) Esta misma amonestación aplica a los clérigos de la "Cristiandad" de hoy, que pecan en contra del espíritu de luz y de verdad y que oponen el mensaje del reino de Dios bajo Cristo Jesús y que por lo tanto persiguen a los hermanos de Cristo Jesús, los testigos de Jehová, quienes proclaman el GOBIERNO TEO-

CRATICO como la única esperanza para la humanidad. Esos religiosos opositores de la verdad y de LA TEOCRACIA a sí mismos se prueban "cabras". Por tanto Cristo Jesús, el Juez sobre su trono, los sentencia a la destrucción en el "fuego eterno, preparado para el Diablo y sus ángeles". En el Armagedón hasta la última de esas "cabras" irá al "castigo eterno" de "la muerte segunda" o *gehenna*. Allí participarán de la misma suerte que todos los otros mal intencionados religionistas que voluntariamente han opuesto y perseguido a los consagrados siervos y testigos de Dios que le adoran en espíritu y en verdad, desde Abel hasta nuestros días.

TARTARO

La palabra "Tártaro" ocurre en 2 Pedro 2: 4 (consulte la nota marginal en la Versión Moderna): "Dios no perdonó a los ángeles cuando pecaron, sino que precípitándolos al (tártaro), los encerró en abismos de tinieblas, siendo guardados así para el juicio." El 'precipitarlos al tártaro' significa el rebajarlos a un grado muy inferior y ponerlos bajo vigilancia y observación. En el "Tártaro" no se encuentra ninguna criatura humana muerta, pues es un lugar para las criaturas espirituales, ángeles, que en un tiempo formaban parte de la santa creación de Dios pero que se juntaron a Satanás en su rebelión y pecaron voluntariamente en contra de Jehová Dios y de su dominio Teocrático. Dios los sentenció a muerte, junto con Satanás, el jefe de ellos, pero no ejecutó entonces su sentencia. (Exodo 9:16) Los arrojó de su santa organización privándolos de sus elevados privilegios, y los abatió a la condición de rechaza-

dos, en completas tinieblas en lo que respecta al entendimiento de los gloriosos propósitos de Dios por medio de LA TEOCRACIA. Por tanto Dios no los toma en su confianza ni los ocupa en su servicio, sino ha puesto limitaciones sobre sus movimientos, y los mantiene en custodia reservándolos para ejecutar en ellos su juicio de destrucción cuando el Armagedón, siendo ése el 'fuego eterno reservado para el Diablo y sus ángeles.'—Mateo 25:41.

CONDICION DE LOS MUERTOS

"¡Una pregunta!" interrumpió la señora Amagozo: "¿La descripción que dió Jesús del hombre rico en el infierno, y del pobre en el seno de Abraham, no muestra que los muertos se encuentran conscientes en el infierno, y que allí hay tormento de fuego?"

Positivamente no, por cuanto eso sería enteramente contrario a las claras aseveraciones de la Biblia concerniente al "infierno" y al estado de los muertos. Las palabras de Jesús en Lucas 16:19-31 son una parábola, y una parábola es un cuadro oral en que ciertas cosas se usan para representar simbólicamente a otras. Sería inconsistente interpretar literalmente las palabras de esta parábola. Por ejemplo, sería absurdo el afirmar que Abraham se encuentra en el cielo (cosa que las Escrituras claramente indican que no es así) y que él tiene en su seno a un limosnero, como también que los inicuos egoístas como el hombre rico se encuentran en un lugar de tormento pero que sin embargo desde allí pueden mirar hasta el cielo y ver a los limosneros glorificados, y que esos atormentados piden solamente una gota de agua en

la punta del dedo para que se les lleve a través de esas excesivamente ardientes llamas, para tocar sus labios. Todo esto, al ser interpretado de una manera literal resulta irrazonable y en extremo ridículo.

Cuando examinamos este pasaje a la luz de los simbolismos de la Biblia y de los hechos, la parábola llega a ser razonable, de claro significado, y en armonía con otros textos. Es una profecía en curso de cumplimiento desde el año de 1918, y aplica a dos clases en existencia en la tierra en este día: la clase de religionistas egoístas que ahora se encuentran lejos de Dios, siendo atormentados por la proclamación de la verdad, y la otra clase de gente de buena voluntad, como ustedes, que olvidan la religión y entran a gozar del favor de Dios siendo consolados por su Palabra de verdad. La sima entre estas dos clases no puede pasarse a causa del determinado juicio de Dios por medio de Cristo Jesús, su Juez. El tiempo no me permite entrar en una discusión detallada de esta parábola, pero encontrarán una explicación bíblica de ella en el folleto titulado "Refugiados". Léalo tan pronto le sea posible. Le dará consuelo y le traerá esperanza.

EL ALMA

La doctrina religiosa del tormento temporal o eterno después de la muerte tiene por base una mentira fundamental, y por tanto no puede ser verdadera. La Biblia no apoya en ninguna forma la enseñanza religiosa de que el hombre tiene un alma inmortal que al tiempo de la muerte abandona el cuerpo de carne y pasa a ser juzgada inmediatamente por Dios, y que el alma del inicuo se manda a un lugar de

sufrimiento consciente al que indebidamente se le da el nombre de "infierno". Si al examinar los textos bíblicos y los hechos establecidos se prueba que el alma humana no continúa viviendo ni queda consciente después de la muerte, la idea del tormento eterno que se desprende de tal doctrina queda sin apoyo y cae. Prosigamos.

¿Qué es un alma? La idea religiosa sobre el particular es la misma idea pagana, y por lo tanto es de origen demoníaco. Por esta razón desde un principio debemos hacer a un lado lo que la religión enseña. La correcta definición del *alma* se encuentra en la Palabra de Dios, y esa definición la da el gran Creador de almas, quien tiene todo conocimiento sobre el particular: "En cuya mano está el alma de todo ser viviente, y el hálito de todo el género humano." (Job 12:10) En cuanto a la tierra, un "alma viviente" es una criatura que vive y que respira y que tienen sentido de percepción, es decir, que tiene inteligencia y goza de las facultades de vista, olfato, gusto, oído y tacto. Una criatura ES un alma. No tiene un alma dentro, separada y distinta de su cuerpo, con existencia independiente después de la muerte del cuerpo.

"Oh, Sr. Esperabién," exclamó reflexivamente Débora, "Conforme a esa definición entonces hasta nuestro perro Rex es un alma, aun cuando los predicadores dicen que los perros, los gatos y otros animales no tienen almas."

Su perro Rex es un alma. La Biblia claramente enseña que antes de que Dios creara a la primera alma humana en la tierra creó almas inferiores, animales, para que poblaran la tierra, el cielo y las aguas. El texto original

hebreo del relato de la creación que da el Génesis indica tal cosa en el capítulo 1, versículos 20, 21, 24, 30 y en el capítulo 2, versículo 19; también en Números 31: 28. La Versión de Rótherham (lo mismo que la Versión Moderna) transcriben estos versículos estrictamente de acuerdo con el hebreo, indicando que los animales inferiores, son también almas como el hombre. Toda persona habrá observado que esas almas inferiores, o animales, mueren, y que nada hay que pruebe que son inmortales. ¿Pero acaso el alma humana es inmortal? Esa pregunta puede ser fácilmente contestada al examinar la forma en que fué hecha la primera alma humana. Leamos lo que el registro autorizado por Dios dice en Génesis 2: 7:

El Sr. Amagozo leyó de la versión Católica Scío de San Miguel: "Formó pues el Señor Dios al hombre del barro de la tierra, y inspiró en su rostro soplo de vida, y fué hecho el hombre en ANIMA VIVIENTE."

Débora leyó de la Versión Moderna: "Y Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en sus narices aliento de vida, y el hombre vino a ser ALMA VIVIENTE."

Esa alma humana vino a la existencia primeramente aquí en la tierra. No existió antes en el mundo espiritual ni la tomó Dios del cielo para introducirla en el cuerpo que él había formado de los elementos de la tierra. Tampoco era el alma humana parte del mismo Dios, como arguyen algunos religiosos, alegando que por este hecho es inmortal como Dios, no pudiendo morir ni ser destruída ni aun por el mismo Creador. Todo lo que Dios sopló dentro de ese organismo humano fué "aliento de vida" y no un alma consciente e inteligente con vida independiente del cuerpo. El registro dado por Dios

declara que la combinación o unión que él llevó a cabo entre el aliento de vida, que es el aire que respiramos o la fuerza animadora, y el cuerpo inanimado resultó en un alma viviente llamada "hombre": "El hombre VINO A SER alma viviente". El inspirado apóstol confirma esto en 1 Corintios 15:45 al decir: "Así también está escrito: El primer hombre, Adam, VINO A SER alma viviente."

El aliento de vida que anima al cuerpo es invisible, y por eso la Biblia habla de él como de "el espíritu", por cuanto "espíritu" significa poder invisible. "Porque así como el cuerpo sin el espíritu es muerto, así también la fe sin las obras es muerta." (Santiago 2:26) La Biblia hace distinción entre "alma" y "espíritu": "Porque la palabra de Dios es viva, y eficaz, y más aguda que toda espada de dos filos y penetra hasta la división entre ALMA y ESPIRITU [o el animado cuerpo y el aliento de vida]." (Hebreos 4:12) La completa criatura humana, respirando ES un alma. Sin embargo, la Biblia habla también de la vida consciente o existencia de la criatura como "alma". Por ejemplo: La viuda amiga del profeta Elías tenía un niño, y éste murió. "Y fué su enfermedad tan grave que no quedó en él resuello." Elías fué llamado, y él tomó el cuerpo del niño y lo puso sobre su propia cama "y se midió sobre el niño tres veces y clamó a Jehová diciendo: ¡Oh Jehová, ruégote hagas volver a entrar en él el alma de este niño! y oyó Jehová la voz de Elías y volvió el alma del niño a entrar en él y él resucitó." (1 Reyes 17:17, 21, 22) Cuando "no quedó en él resuello", no había consciencia de vida o existencia en el niño; pero cuando Dios hizo que

el niño respirara otra vez, "vino a ser alma viviente" una vez más y de esta manera su "alma" o vida consciente revivió. Esto no significa que el alma existió separada e independientemente del cuerpo mientras el niño estuvo muerto. De haber ido al cielo, como lo pretenden los religionistas, hubiese sido un acto egoísta y despiadado el quitarlo de la compañía de Dios y de los ángeles para traerlo nuevamente a un cuerpo enfermizo e imperfecto, y para vivir entre paganos pecadores.

MUERTE DEL ALMA

¿Qué sucede con el alma cuando ocurre la muerte? ¿Puede apartarse del cuerpo de carne y continuar existiendo en el mundo espiritual? Contestando a estas preguntas hallamos a la Biblia opuesta en absoluto a la pagana doctrina de la "inmortalidad del alma" sobre la cual descansan las enseñanzas del "purgatorio" y del "tormento eterno". Es tiempo de determinar si uno acepta y sigue las razonables conclusiones que se desprenden de la Palabra de Dios, la que dice: "He aquí todas las almas son mías: como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, ésa morirá. Y si el impío se apartare de su impiedad que cometió, e hiciere juicio y justicia: él mismo vivificará su alma." (Ezequiel 18:4, 27; Versión Católica de Scío de San Miguel) Refiriéndose a la manifestación de la ira de Dios, proféticamente está escrito: "Toda alma viviente de las que había en el mar murió." (Apocalipsis 16:3) "Enderezó camino para su ira: y no detuvo de la muerte el alma de ellos sino entregó su vida a la peste." (Salmo 78:50) "No pudo guardar la vida de su alma."

(Salmo 22:29) Cuando Samsón iba a derrumbar el templo sobre los filisteos, no oró a Dios para que llevase su alma al cielo. El registro en Jueces 16:30, en la Versión de Rótherham, dice: "Entonces dijo Samsón: ¡MUERA MI ALMA con los Filisteos!" En el jardín del Getsemaní, poco antes de ser entregado por Judas, Jesús dijo a sus discípulos: "Tristísma está mi alma, hasta la muerte." (Mateo 26:38) El profeta Isaías habló de la muerte de Jesús entre dos ladrones diciendo: "Por cuanto derramó su alma hasta la muerte, y con los transgresores fué contado: y él mismo llevó el pecado de muchos, y por los transgresores intercedió."—Isaías 53:12.

En apoyo adicional de la verdad relativa a que el alma humana está sujeta a la muerte, leemos en el Salmo 33:19: "Para librar sus almas de la muerte, y para darles vida en tiempo de hambre." Y en Salmo 56:13: "Porque has librado mi vida (alma) de la muerte. ¿No librarás también mis pies de la caída, para que yo ande delante de Dios en la luz de la vida?" Salmo 66:9 dice de Dios: "El cual sostiene nuestra alma en vida, y no permite que resbalen nuestros pies." Y el Salmo 116:8 dice: "Pues tú, has librado mi alma de la muerte, mis ojos de las lágrimas, y mis pies de la caída." El hecho de que el alma humana muere a menos que aproveche la provisión de Dios, se prueba adicionalmente con Salmo 119:175: "¡Viva mi alma y te alabará; y ayúdenme tus juicios!" Con Isaías 55:3: "¡Inclinad vuestro oído y venid a mí! ¡escuchad y vivirá vuestra alma!" Con Jeremías 38:16, 17: "¡Vive Jehová, el que hizo esta alma nuestra! . . . Si tú salieres a los prín-

cipes del rey de Babilonia entonces vivirá tu alma."

Que el alma humana puede ser destruída, se prueba en el registro que aparece en Josué 10: 28-39: "Hirióla a filo de espada, juntamente con su rey; destruyólos completamente, con todas las almas que había en ella . . . y las hirieron a filo de espada destruyendo completamente todas las almas que había en ella; no dejó quien escapase." En Salmos 40:14 y 63: 9: "Los que buscan mi alma para destruirla." Concerniente al gran profeta de Jehová, Cristo Jesús, el apóstol Pedro dice: "Y será que toda alma que no obedeciere a aquel Profeta será exterminada de entre el pueblo." (Hechos 3:23) Que la aseveración de los religionistas al efecto de que el Todopoderoso Dios, para quien "nada es imposible", no puede destruir o aniquilar un alma humana es un insulto a Jehová Dios, se prueba por las palabras autoritativas de Jesús en Mateo 10:28: "Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero al alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir así el alma como el cuerpo en el Gehenna." (Nota marginal) Los hombres podrán matar el cuerpo de los fieles siervos de Jehová Dios y suspender sus presentes actividades en la carne, pero esos hombres inicuos no podrán destruir el derecho de esos siervos a la vida eterna por medio de Cristo Jesús ni podrán impedir la entrada de éstos a la vida por medio de una resurrección de entre los muertos. Pero Dios puede acabar con la vida presente en el cuerpo y cancelar el derecho a la vida futura, y por tanto impedir en todo tiempo la resurrección de los infieles e inicuos. ¿A quién teme *usted?*

INCONSCIENTES

Entonces, ¿en dónde están los muertos? y ¿cuál es su condición? La religión ha cegado a las víctimas de los demonios para que no puedan percibir las claras y sencillas respuestas a estas preguntas y que el omnisciente Dios da por medio de su Palabra. Antes de la vuelta del Señor y del establecimiento de su Reino, ningún cristiano pudo ir al cielo; tampoco ninguno de los muertos ha estado en un "purgatorio" o "infierno de tormento eterno", puesto que estos lugares no existen. Cuando muere el inicuo va a la destrucción, simbolizada por "Gehenna", como se ha indicado. "Jehová guarda a todos los que le aman; pero destruirá a todos los inicuos." (Salmo 145:20) La memoria de esos inicuos perecerá, de manera que Dios jamás se acordará de ellos para traerlos nuevamente a la vida. "La memoria del justo será bendita; pero el nombre de los inicuos se podrirá." (Proverbios 10:7) Ciertamente, y por consiguiente, Dios no los atormenta eternamente. ¿Qué bien obtendría con ello, o cómo sería glorificado su nombre con esto?

En cuanto a los de la humanidad que llegan a ser cubiertos por el sacrificio de rescate de Cristo, éstos cuando mueren van a la tumba, o "infierno", a donde el mismo Jesús fué cuando murió. Están muertos e inconscientes en el "infierno". Cuando ocurre la muerte, el alma humana muere, y los muertos se encuentran en realidad muertos, inconscientes e inactivos, y no existen en ninguna otra parte que en la memoria de Dios quien tiene el poder de levantarlos de la muerte. Fijémonos en la divinamente inspirada descripción que Dios da con respecto

a los muertos: "Y la muerte y el sepulcro entregaron los MUERTOS que había en ellos." (Apocalipsis 20:13) "Porque en la muerte no hay memoria de ti; en el sepulcro ¿quién te alabará?" (Salmo 6:5) "No los muertos deberán alabar a Jehová, ni todos los que bajan al silencio." (Salmo 115:17) "No confiéis en príncipes, ni en hijo de hombre, que no puede salvar: pues sale su espíritu, y él se torna en su tierra: en ese mismo día perecen sus pensamientos." (Salmo 146:3, 4) "Miras su rostro, y le despides. Sus hijos adquieren honores, mas él no lo sabe, o son abatidos, pero él nada entiende de ello." (Job 14:20, 21) "Porque los vivos saben que han de morir; pero los muertos nada saben ya. . . . Todo cuanto hallare que hacer tu mano, hazlo con tus fuerzas, porque no hay obra, ni empresa, ni ciencia, ni sabiduría en el sepulcro a donde vas."—Eclesiastés 9:5, 10.

Puesto que los muertos están muertos e inexistentes, no podría haber una vida futura para ellos a no ser por medio de la resurrección de entre los muertos. Toda vida futura de los muertos que han sido redimidos tiene por base no la tal llamada "inmortalidad del alma humana", como lo enseñan los filósofos paganos y los religionistas, sino únicamente es el resultado del sacrificio de rescate dado por Cristo Jesús, de su Reino, y de la resurrección. Jesús indica esto y también indica el lugar donde se encuentran los que han muerto hasta el tiempo de su venida y de su reino: "No os maravilléis de esto; porque viene tiempo en que todos los que están en LOS SEPULCROS oirán su voz, y saldrán; los que hicieron bien, para resurrección de vida, y los que hicieron mal, para resurrección de

juicio." (Juan 5:28, 29; vea nota marginal en el versículo 24, Ver. Mod.) La frase "en los sepulcros" no incluye a los inicuos que están en "Gehenna". La palabra "sepulcros" o "tumbas" que aquí aparece, es traducción de una palabra griega significando "memorial" y por lo tanto se refiere a los que se encuentran bajo el poder redentivo del sacrificio de Cristo, a quienes, por tanto, Dios retiene en su memoria. La Biblia se refiere a ellos como "dormidos" por cuanto estos muertos se encuentran inconscientes en sus tumbas pero están en línea para un despertar de entre los muertos durante el reino de Cristo. Esta es una evidencia adicional de que los muertos están muertos y de que no experimentan ni dolor ni placer.

Mostrando el conocimiento y memoria de Dios con respecto a los que están durmiendo en el "infierno" o estado de la muerte, David, quien tipificó a Cristo Jesús, dijo: "¡Si subiere a los cielos, allí estás tú! ¡Si tendiere mi cama en el infierno, hete allí!" (Salmo 139:8) El poder de Dios, por medio de Cristo Jesús, alcanza a los que están en el "infierno" para al debido tiempo levantarlos a la vida. Cuando Jesús acudió a despertar a la hija de Jairo, que había muerto, dijo a los alborotados y llorosos dolientes: "¿Por qué hacéis alboroto y lloráis? La niña no ha muerto sino que duerme." (Marcos 5:22-43) El trajo nuevamente a la vida al hijo de la viuda de Naín cuando sus restos eran conducidos para ser enterrados. (Lucas 7:11-15) Después de la mortal enfermedad de su amigo Lázaro, Jesús dijo a sus discípulos: "Nuestro amigo Lázaro duerme, mas yo voy para despertarlo de su sueño." (Juan 11:11-14)

En los tres casos anteriormente mencionados esas personas nada supieron o sintieron en tanto que estuvieron muertas. Al ser restauradas a la vida no hicieron relato alguno de haber estado en el "cielo" o en el "purgatorio" o "limbo", o en un "infierno de tormento". Esto fué cierto también en el caso del mismo Jesús cuando estuvo muerto: "Empero es el caso que Cristo ha sido resucitado de entre los muertos, siendo él primicias de los que DURMIERON." (1 Corintios 15:20) Dice el apóstol que si Cristo no hubiera resucitado a la vida inmortal "entonces también los dormidos en Cristo" hubieran perecido.—Versículos 16-18.

INMORTALIDAD

Hablando del amor de Jehová por el "mundo venidero", el "nuevo mundo", "sin fin" y en el cual "habita la justicia", Jesús dijo: "Porque de tal manera amó Dios al mundo que dió a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que cree en él, no perezca, mas tenga vida eterna." (Juan 3:16) No fué a los inicuos pecadores a quienes amó Dios, ni tampoco la redención de la humanidad por medio del sacrificio de rescate de su Hijo incluye a esos inicuos pecadores. "Porque justo es Jehová, y ama la justicia; el hombre recto mirará su rostro. Jehová prueba al justo, pero en cuanto al maligno, y al que ama la rapiña, su alma le ABORRECE." (Salmo 11:7, 5; también Salmo 34:16, 21) "Este presente mundo malo", el cual se encuentra bajo Satanás, su invisible señor, no es al que Jehová amó, puesto que a éste lo ha destinado para la destrucción en el Armagedón. Jehová dió a su Hijo para que fuese el Rey y el justo e invisible

supervisador del "mundo venidero", que será por completo santo y justo. Jehová dió también a su Hijo para que efectuase el sacrificio de rescate en provecho de todos los que creen en él como la provisión de Dios para la salvación y que luego obedecen sus mandamientos obteniendo vida en ese nuevo y justo mundo. Los que no creen en Cristo Jesús, el Hijo de Dios, ni le obedecen, perecerán. Estas cosas están en directa contradicción con la doctrina pagana de "la inmortalidad de todas las almas", que incluye, según algunos, hasta al mismo jefe de los demonios, Satanás el Diablo.

Esa doctrina de la inmortalidad de todas las almas fué la primera mentira religiosa dicha al hombre por "el padre de mentiras", el Diablo. (Juan 8:44) Sin esa falsa doctrina sería imposible hacer aparecer como cierta la gran falsedad religiosa de que todas las almas después de la muerte pueden existir en un tormento eterno. Con el fin de engañar a la primera mujer, Eva, el Diablo utilizó a la serpiente y contradijo la Palabra de Dios, diciendo: "De seguro que no moriréis; antes bien sabe Dios que en el día que comiéreis de él [del fruto] vuestros ojos serán abiertos, y seréis como Dios [dioses, ángeles], conocedores del bien y del mal." (Génesis 3:4, 5) A causa de prestar atención al Diablo, Adán y Eva murieron. Después de eso demonios usaron a la religión para enseñar que solamente el cuerpo moría pero que el alma era inmortal y podía continuar viviendo separadamente y sin la prisión del cuerpo. Desde entonces, y con el fin de mantener en pie esa mentira, los demonios han personalizado a los muertos, y han fomentado el espiritismo,

de esta manera engañando a los religionistas el grado de hacerles creer que están comunicándose con sus muertos, por conducto de los tal llamados "mediums espiritistas". Después de la guerra de 1914-1918, y a causa de que millones de dolientes anhelaban esperanza y consuelo, una terrible ola de espiritismo inundó la tierra haciendo muchas víctimas de obsesión por los demonios. La ley de Dios amonesta en contra del espiritismo y lo condena. (Deuteronomio 18:10-12; Levíticos 19:31; 20:27) Si la religión enseñara la verdad con respecto a la condición y lugar en donde se encuentran los muertos, y señalara la esperanza bíblica para éstos la gente estaría prevenida en contra de este mortal pecado de la práctica del espiritismo en este tiempo de Guerra Mundial.

"Inmortalidad" significa "imposibilidad de morir", "indestructibilidad", "incorruptibilidad", "la condición en que la muerte o la destrucción no es posible". La religión con frecuencia usa la expresión "alma inmortal" pero esa expresión no aparece una sola vez en las Escrituras. La religión habla mucho con respecto la inmortalidad, presentándola como cosa universal y común, pero en la Palabra de Dios el término "inmortal" ocurre solamente una vez, e "inmortalidad" aparece cinco veces. El examen de estos pocos casos muestra que la inmortalidad está restringida a un número limitado.

¿QUIÉN ES INMORTAL?

Necesariamente que el gran Autor y Dador de la inmortalidad, Jehová Dios, tiene que ser inmortal. Concerniente a él está escrito: "Desde la eternidad hasta la eternidad tú eres Dios."

(Salmo 90: 2) "¡Por tanto, al rey de los siglos, inmortal [incorruptible], al solo y único Dios, sea dada la honra y la gloria, por siempre jamás!" (1 Timoteo 1: 17, *Torres Amat*) A él se le da el nombre de "Rey Eterno" o "Rey de la Eternidad". (Jeremías 10: 10) El apóstol Pablo, escribiendo antes del retorno de Cristo Jesús y del establecimiento del Reino, dice de Dios: "El cual SOLO TIENE INMORTALIDAD, habitando en una luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto, ni le puede ver: a quien sea honra y poder eterno. Amén." (1 Timoteo 6: 16) Si Jesús hubiese tenido inmortalidad cuando vino a la tierra, no hubiera podido morir como rescate por la humanidad; sin embargo, desde su resurrección de entre los muertos, habiendo sido revestido de inmortalidad, aplica también a él el texto anterior como la única criatura inmortal; por esto él dice: "Yo estuve muerto y he aquí vivo por los siglos de los siglos."—Apocalipsis 1: 18.

El Diablo no es inmortal, cuando se decida el supremo punto en cuestión del dominio universal, en la batalla del Armagedón, Jehová Dios, por medio de Cristo Jesús, dará muerte al Diablo.—Hebreos 2: 14.

Cuando Satanás el Diablo apartó a Adán y a Eva, conduciéndolos a la senda de la rebelión y de la muerte, Jehová Dios sentenció al Diablo a ser extinguido, y predijo que sufriría la destrucción a manos del Ejecutor señalado por Dios, su Simiente a quien él produciría por conducto de su "mujer" u "organización". (Génesis 3: 15) Pero Dios no ejecutó en el Edén la sentencia en contra del Diablo. Dios permitió que el inicuo continuara existiendo mientras él producía a

sus testigos para que éstos declaren su nombre por toda la tierra como testimonio a Jehová y como amonestación a los opositores, haciéndoles saber su inminente destrucción, y para que después mostrara su supremo poder sobre el Diablo y todas sus huestes, aniquilándolos. Este propósito de Dios fué declarado al representante del Diablo en Exodo 9:16, en las palabras: "Por esta causa te he permitido permanecer, para mostrarte mi poder y para que ellos puedan proclamar mi nombre a través de toda la tierra." (*Leeser*) Mientras tanto, en su inicuo esfuerzo por ser semejante al Altísimo, el Diablo ha pretendido ser inmortal, cosa que enseña por medio de la religión. En cambio, Cristo Jesús, al hacerse de parte de Jehová en el punto en cuestión del dominio universal, y por mantener su integridad bajo la oposición de Satanás, probando su fidelidad aún hasta la misma muerte, fué constituído heredero de Dios y fué recompensado con la inmortalidad.

Los seguidores de Cristo, a quienes Dios justifica a caùsa de su fe, su consagración y su obe diencia a él, son también engendrados por su espíritu o poder. De esta manera los hace sus hijos espirituales. Si son fieles, el espíritu o poder de Dios les da testimonio de que son "herederos de Dios y coherederos con Cristo". A ellos se les da la esperanza de obtener la inmortalidad. Deben tratar de alcanzar esta dádiva de Dios manteniendo su integridad hacia él bajo la prueba: "A los que perseverando en el bien hacer, buscan la honra, la gloria y la inmortalidad." (Romanos 2:7) Si esos cristianos ya poseyeran un alma inmortal, no buscarían la inmortalidad. Mucho antes del nacimiento de

Jesús los endemoniados paganos enseñaron la "inmortalidad inherente del alma humana"; pero la Biblia declara que Cristo fué el primero a quien Dios usó para traer a luz la oportunidad de obtener la inmortalidad. "Conforme a su mismo propósito y gracia, que nos fué dada en Cristo Jesús, antes de los tiempos de los siglos; mas ha sido ahora manifestada por medio del aparecimiento de nuestro Salvador, Cristo Jesús; el cual ha abolido la muerte y ha sacado a luz la vida y la inmortalidad [incorruptibilidad] por medio del evangelio."—2 Timoteo 1:9, 10.

Los fieles y aprobados cristianos que mueren, duermen en la muerte, esperando el establecimiento del reino o TEOCRACIA y la venida del Señor al templo para juicio. Entonces esos fieles y dormidos santos son resucitados, y hasta entonces reciben el premio. Hablando con respecto a la resurrección de "el cuerpo de Cristo, o la iglesia", dice el apóstol: "Los muertos resucitarán incorruptibles y nosotros seremos mudados. Porque es necesario que esto corruptible [el cuerpo de Cristo] se revista de incorrupción, y que esto mortal se revista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya revestido de incorrupción, y esto mortal se haya revestido de inmortalidad entonces será verificado el dicho que está escrito: ¡Tragada ha sido la muerte victoriosamente!" (1 Corintios 15:52-54) Siendo unidos a Cristo en la semejanza de su muerte, son levantados "en la semejanza de su resurrección" a la inmortalidad e incorrupción. (Romanos 6:5) De esta manera le conocen y conocen "el poder de su resurrección." (Filipenses 3:10) La resurrección de éstos es espiritual, y por lo tanto son invisibles a los ojos

humanos. (1 Corintios 15:44) Son "cambiados" de humanos a espirituales, y por tanto son los únicos de entre los hombres que son llevados al cielo para estar asociados con Cristo Jesús en el Reino que vindicará el nombre de Jehová, que destruirá a todos los enemigos, y que bendecirá a las criaturas que crean y obedezcan.—Apocalipsis 20:4, 6.

Los que han de formar el "cuerpo de Cristo", y que serán recompensados con este milagroso cambio de la condición terrena a la espiritual forman el limitado número de 144,000, que retienen su integridad y guardan su pacto con Dios, probándose fieles hasta la muerte. (Apocalipsis 7:4-8; 14:1, 2) Sin embargo, no son éstos los únicos que han de ser salvados a la vida, como resultado del sacrificio de rescate dado por Cristo; pero todos los demás que sean salvos recibirán la vida eterna en la tierra como criaturas humanas perfectas.

CAUSA DE LA MUERTE DEL HOMBRE

En un principio Jehová Dios creó la tierra y la preparó como habitación del hombre, colocando en ella a Adán. Luego formó a Eva. Cuando los formó, eran perfectos. Conforme a su propósito divino de que llenaran la tierra con una raza perfecta, Dios dió a Adán y a Eva el mandato: "Sed fecundos y multiplicaos, y henchid la tierra y sojuzgadla." (Génesis 1:28) Aun cuando estas dos perfectas almas humanas, Adán y Eva, no eran inmortales, podrían haber vivido eternamente en plena salud, paz, abundancia y felicidad, por cuanto Dios había hecho plena provisión para ellos por medio de la cual sus vidas podrían ser mantenidas eterna-

mente en estado de perfección. Su vida eterna se encontraba sujeta a una sola condición: Tenían que ser absolutamente obedientes a Dios. Para probar su integridad hacia él, y ver si eran dignos de vida eterna en la tierra, Dios les prohibió que participaran del árbol del conocimiento del bien y del mal, y les hizo presente la pena en que incurrirían si desobedecían: "Porque en el día que comieres de él, de seguro morirás". (Génesis 2:17) Esto prueba que el alma humana no es inmortal, y que el castigo por el pecado no es el tormento eterno sino la muerte; sin embargo, prueba también que el alma humana puede vivir eternamente en la tierra, bajo condiciones de obediencia a Dios y armonía con él, quien provee los medios perfectos para mantener vivas a sus obedientes criaturas.

Adán y Eva quebrantaron la ley de Dios y pecaron por someterse a la religión, la cual fué introducida por el Diablo, y que consiste en la desobediencia a la voluntad de Dios. Dios pronunció la sentencia sobre ellos y los arrojó del jardín del Edén, para que no tomasen del árbol de la vida, comieran de él y vivieran eternamente. (Génesis 3:22, 23) Desde entonces la pareja, bajo la sentencia de muerte, comenzó a morir, habiendo perdido todo derecho a la vida. Fueron privados del privilegio de cumplir el mandato divino de llenar la tierra con una raza justa a la imagen y semejanza de Dios, aun cuando Dios les permitió que se reprodujesen y trajeran a la tierra hijos. Adán y Eva siendo pecadores e imperfectos, y condenados a la muerte, no podían dar a sus hijos como herencia la perfección ni la inocencia, ni el derecho a la vida. Por tanto el apóstol escribe: "Por

medio de un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por medio del pecado la muerte, y así la muerte pasó por todos los hombres por cuanto todos pecaron." (Romanos 5:12) Son imperfectos y pecadores por herencia y por naturaleza, y Dios no puede aprobarlos, estando condenados como indignos de la vida eterna. Tienen que perecer por medio de la muerte, a menos que Dios en su misericordia y bondad provea la redención para los que de entre ellos ejerciten fe y rindan obediencia.

Como resultado de su amor, y a causa de la vindicación de su nombre, Jehová Dios hizo tal provisión. Nótese que Adán y Eva pecaron voluntariamente, y al morir entraron en la condición simbolizada por Gehenna, por cuanto la sentencia de Dios, pronunciada en contra de los pecadores voluntarios y rebeldes, no puede ser retirada, quedando éstos fuera del arreglo de la redención. Por medio de su rebelión, Adán perdió su vida perfecta y todo derecho a la vida eterna, pero Jehová hizo provisión para que otra criatura perfecta fuese hecha hombre, mantuviese su integridad bajo la prueba, y luego presentase su vida humana, dándola luego a Dios como el valor de la vida perfecta. De esta manera, quien llevó a cabo el trabajo de redención pudo llegar a ser el redentor o rescatador de los que reciben los beneficios de su sacrificio. Este benévolo arreglo lo llevó a cabo Jehová por medio de su Hijo, Cristo Jesús. "En esto fué manifestado el amor de Dios entre nosotros, en que ha enviado a su Hijo unigénito, al mundo, para que nosotros vivamos por medio de él." (1 Juan 4:9) Cristo Jesús dejó la gloria celestial y su vida fué transferida al vientre de

la virgen, y al debido tiempo de Dios, su Hijo nació como niño. Cuando llegó a su madurez, Jesús se consagró a si mismo a su Padre, Jehová Dios, para hacer su voluntad, y Dios lo aceptó en pacto de sacrificio.

Cuando Jesús simbolizó su consagración por medio de la inmersión en agua efectuada por Juan Bautista en el Jordán, Jehová lo engendró con el espíritu, y también lo ungió del espíritu, comisionándolo como su Principal Testigo para declarar su nombre y para dar testimonio del prometido GOBIERNO TEOCRATICO, para el cual Cristo Jesús fué ungido como rey. (Mateo 3:13-17) Desde entonces el Diablo se propuso destruir a Cristo Jesús e instigó en los religionistas una inicua oposición y persecución en contra de Cristo Jesús; pero bajo esta prueba severa Cristo Jesús mantuvo su integridad como siervo y testigo de Jehová en la tierra. A pesar de ser inocente e irreprensible, Cristo Jesús recibió la muerte por conducto de los agentes del Diablo, los religionistas, y luego fué sepultado. Pero concerniente a él, la profecía había declarado: "Porque no dejarás mi alma entre los muertos, ni permitirás que tu santo vea corrupción." (Salmo 16:10) Al tercer día Jehová, cumpliendo esta profecía relativa a su Hijo, lo levantó de la condición de la muerte, siendo "resucitado espíritu". Cristo Jesús, al tiempo debido, subió al cielo y apareció en la presencia de Dios, donde pagó el precio de rescate en provecho de las criaturas humanas que creyesen en él y le obedeciesen. Concerniente a esto está escrito: "Aun cuando era Hijo, aprendió la obediencia por las cosas que padeció, y habiendo sido hecho perfecto vino a ser autor de

eterna salvación a todos los que le obedezcan." (Hebreos 5:8, 9) "Porque no entró Cristo en un lugar hecho de mano, que es una representación del verdadero, sino en el cielo mismo, para presentarse delante de Dios, por nosotros. . . . Mas ahora una sola vez en la consumación de los siglos él ha sido manifestado para efectuar la destrucción del pecado, por medio del sacrificio de sí mismo. . . . Así también Cristo, habiendo sido ofrecido una sola vez, para llevar los pecados de muchos, la segunda vez, sin pecado, aparecerá para la salvación de los que le esperan."—Hebreos 9:24-28.

Por tanto, la salvación procede de Jehová, por medio de Cristo Jesús. "La salvación es de Jehová." (Salmo 3:8) "El salario del pecado es la muerte; mas el don gratuito de Dios es vida eterna, en Cristo Jesús, Señor nuestro." (Romanos 6:23) Los beneficios del sacrificio de rescate, no alcanzan a los inicuos rebeldes puesto que Cristo Jesús NO murió por ellos, y por cuanto Jehová Dios destruirá a todos los inicuos. (Salmo 145:20) Cristo Jesús probó la muerte y se dió a sí mismo en rescate por todos los que creen en Dios y aceptan su provisión de redención por medio de él y que luego se dedican a Dios para hacer su voluntad y la cumplen. Cristo Jesús dijo: "El Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos." (Mateo 20:28) ¿Por cuántos? Por todos los que tengan fe y obedezcan. Sobre este particular está escrito: "El Padre ama al Hijo, y ha puesto todas las cosas en su mano. El que cree en el Hijo tiene vida eterna; mas el que no obedece al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios perma-

nece sobre él." (Juan 3:35, 36) "El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida." (1 Juan 5:12) Los no-creyentes nunca son librados de la condenación y por tanto la ira de Dios, bajo la cual nacieron en Adán, permanece sobre ellos y no entran a la senda de la vida. "Quien cree en él no es condenado; mas el que no cree ha sido ya condenado por cuanto no ha creído en el nombre del Hijo unigénito de Dios."—Juan 3:18.

RESURRECCIÓN

Por medio de sus enseñanzas relativas a la inmortalidad de todas las almas, la religión niega que hay muertos y por tanto niega la resurrección de los muertos. La Biblia difiere de la religión por cuanto es el único libro en el mundo que enseña la esperanza de resurrección. El apóstol dijo: "Sirvo al Dios de nuestros padres, creyendo todo lo que es conforme a la ley, y todo lo que está escrito en los profetas: teniendo esperanza en Dios, la cual ellos también esperan, que ha de haber resurrección, así de justos como de injustos." (Hechos 24:14, 15) Concerniente a esto Jesús dijo: "Viene tiempo en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán; los que hicieron bien, para resurrección de vida, y los que hicieron mal, para resurrección de juicio."—Juan 5:28, 29; vea *nota marginal* en versículo 24.

Siendo la resurrección el acto de Dios por medio de Cristo Jesús, significa el poner a alguien nuevamente en pie, es decir, traerlo a la vida. Esto prueba que el alma humana muere, y que los muertos están muertos, de otra manera no podría haber resurrección de muertos, no

habiendo muertos a quienes resucitar o traer a la vida. Los muertos a quienes Jesús designa como 'los que han hecho bien' y que salen de sus tumbas "para resurrección de vida" son, en primer lugar, los cristianos miembros del "cuerpo de Cristo" que probaron ser fieles hasta la muerte y que, según lo indicado, son resucitados a la vida en el espíritu. Estos participan con Cristo Jesús en la "primera resurrección", es decir, primera en tiempo e importancia, siendo el mismo Cristo Jesús "las primicias de los que han dormido". "Jesucristo, el fiel testigo, el primogénito de entre los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra." (Apocalipsis 1:5) "¡Dichoso y santo es el que tiene parte en la resurrección primera! Sobre los tales la segunda muerte [la otra muerte no heredada del pecador Adán] no tiene poder; sino que serán sacerdotes de Dios y del Cristo, y reinarán con éste mil años." (Apocalipsis 20:6) El apóstol del Señor también dijo que a la venida del Señor al templo para juicio "los muertos en Cristo se levantarán primero". (1 Tesalonicenses 4:16) Los que participan en la primera resurrección tendrán parte con Cristo Jesús, el Rey, en el celestial GOBIERNO TEOCRATICO.

"MEJOR RESURRECCION"

Los fieles patriarcas, profetas, y testigos que murieron antes de la muerte, resurrección y ascensión de Cristo y antes de que él apareciese en la presencia de Dios, están también incluídos entre 'los que han hecho bien' y entre los que han de venir "para resurrección de vida". Hicieron "bien", por cuanto se dedicaron a cumplir la voluntad de Dios y la hicieron, lo cual es

recto y bueno. Esos hombres de tiempos antiguos creyeron la promesa de Dios con respecto a establecer, al debido tiempo, el Gobierno Teocrático por medio de Cristo, y se dedicaron sin reservas a servir a Jehová Dios como fieles testigos, manteniéndose sin mancha de la religión ni de la organización mundana del Diablo. Soportaron toda clase de persecución por esta causa, y mantuvieron su integridad hacia Dios, fieles hasta la muerte, permaneciendo así del lado de Jehová en la gran controversia con respecto al DOMINIO UNIVERSAL. De esta manera obtuvieron la aprobación de Dios y el derecho de participar en los beneficios del rescate dado por Cristo Jesús. Dios prometió además recompensarlos con un puesto oficial en el servicio del celestial GOBIERNO TEOCRATICO. El capítulo once de Hebreos presenta el registro de estos hombres de tiempos antiguos, desde Abel hasta Juan Bautista, inclusive, y en el versículo treinta y cinco dice que ellos tendrán una "mejor resurrección" que la de los que participen en la resurrección general.

Estos fieles testigos de tiempos antiguos no fueron al cielo al tiempo de morir. David fué uno de ellos, y concerniente a él, en el día del Pentecostés, cuando el espíritu santo fué derramado, el apóstol Pedro bajo inspiración de ese espíritu dijo: "David no subió a los cielos; antes él mismo dijo: Dijo el Señor a mi Señor: ¡Siéntate a mi diestra, hasta que yo ponga a tus enemigos debajo de tus pies!" (Hechos 2:34, 35) Esos fieles hombres de tiempos antiguos nunca irán al cielo, no habiendo sido engendrados del espíritu de Dios, para la vida en el espíritu. Por esta razón los fieles cristianos que entran

al reino de los cielos o LA TEOCRACIA son mayores o más elevados que lo que serán esos fieles de tiempos antiguos. Concerniente a esto dijo Jesús: "En verdad os digo, que entre los nacidos de mujer, no se ha levantado otro mayor que Juan Bautista; sin embargo el que es muy pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él." (Mateo 11:11) Por tanto la clase espiritual de cristianos, a quienes es el placer del Padre darles el Reino, recibe una "cosa mejor" que la recibida por Juan Bautista y los otros profetas que le precedieron. "Habiendo Dios provisto para nosotros [cristianos engendrados del espíritu] alguna cosa mejor, para que ellos no fuesen perfeccionados aparte de nosotros."—Hebreos 11:40.

¿De qué manera, entonces, esos fieles hombres que vivieron antes de Jesús obtendrán una "mejor resurrección"? Habiendo sufrido la prueba de su integridad fielmente y habiendo pasado favorablemente su juicio de parte de Dios, serán traídos de la tumba "a la vida" como hombres perfectos, para ser los representantes visibles de la celestial TEOCRACIA ante los hombres. Bajo ese justo Gobierno serán los príncipes o gobernantes de la tierra. Puesto que dieron testimonio como profetas antes del nacimiento de Cristo, ellos fueron "padres" con relación a él; pero al ser despertados de la muerte por su Redentor Cristo Jesús, reciben vida por conducto de él, llegando a ser sus hijos. Por esta causa el salmista, dirigiéndose a Cristo Jesús, el Rey Teocrático, dice: "En lugar de tus padres, serán [ellos] tus hijos; los establecerás por príncipes en toda la tierra." (Salmo 45:16) Habiéndose establecido LA TEOCRA-

CIA y estando el Rey sobre su trono, estos fieles hombres que hace mucho tiempo murieron, pueden aparecer de un momento a otro entre los hombres, y serán vistos y reconocidos por las personas de fe y de buena voluntad quienes recibirán por conducto de esos "príncipes" la debida instrucción. (Lucas 13:28, 29) Hay una serie de textos que indican que los príncipes serán restaurados a la vida inmediatamente antes del Armagedón y serán testigos de la destrucción de la organización satánica, invisible y visible, de la cual ellos profetizaron.

RESURRECCION GENERAL

Con respecto a los que 'han hecho mal' que vendrán para "resurrección de juicio", son injustos en el sentido de que no han hecho la voluntad de Dios, ni han pasado la prueba de integridad, no habiendo sido justificados por la fe ni recibiendo la aprobación de Dios. Por tanto, para obtener el derecho a la vida eterna en la tierra éstos tienen que ser traídos de la tumba y pasar por un juicio bajo el GOBIERNO TEOCRATICO. Deben mantener su integridad bajo la prueba, en particular la que tendrá lugar al final del reino milenario de Cristo cuando Satanás el Diablo será suelto de su prisión por un corto período de tiempo para que entonces él engañe a todos aquellos cuyos corazones no estén en lo recto, y después, todos juntos, serán destruídos eternamente como por medio de fuego. (Apocalipsis 20:7-10) Cuando llegue el tiempo para la resurrección general de los injustos, la tierra entera, por medio del Reino, habrá llegado a ser un paraíso, el jardín de Dios. Concerniente a esto Jesús habló al ladrón que

se expresó bondadosamente hacia él cuando se encontraba clavado en el madero, pidiendo ser recordado cuando volviera en su reino. Jesús aseguró al moribundo ladrón que le recordaría y que entonces, en el paraíso terrenal, el ladrón sería puesto a juicio y sometido a prueba de integridad para determinar si estaría absolutamente del lado de Cristo Jesús. Solamente manteniendo esa posición el en un tiempo ladrón podrá alcanzar la vida eterna en la tierra por medio del Rey y Redentor.—Lucas 23:42, 43.

Ese tiempo del reino es el período de regeneración mencionado por Jesús en Mateo 19:28. Durante ese tiempo los que se dediquen a Jehová y a su Rey, y que obedezcan al justo GOBIERNO TEOCRÁTICO, serán regenerados para vida. Si continúan fieles recibirán del Rey el derecho a la vida eterna en la tierra bajo la celestial TEOCRACIA, los "nuevos cielos".

Esa "resurrección de juicio", señor y señora Amagozo, es la esperanza para su hijo Jonatán.

MANDATO DIVINO

La resurrección general de los que están en sus tumbas no es con el fin de llenar la tierra, la cual quedará con su población bastante reducida a causa de la destrucción de todos los inicuos, las "cabras", en la batalla del Armagedón. Concerniente a esa hecatombe mundial por medio del ejecutor nombrado por Jehová, dice la profecía: "Y los muertos por Jehová en aquel día estarán tendidos de cabo a cabo de la tierra: no serán llorados, ni recogidos, ni enterrados, sino que serán como estiércol sobre la haz del campo." (Jeremías 25:33) Ese gran tiempo de tribulación fué prefigurado por el diluvio en los

días de Noé, y concerniente a esto Jesús dijo: "Y si no se abreviasen aquellos días, ninguna carne podría salvarse; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán abreviados." (Mateo 24:21, 22, 37-39) Este presente conflicto entre el "Rey del Norte" y el "Rey del Sur" por el dominio del mundo, no es el Armagedón, ni forma parte de él. El Armagedón comenzará después de que estos "reyes" hayan llenado la medida de su iniquidad en oposición a LA TEOCRACIA y comiencen a clamar: "¡Paz y seguridad!" Entonces la repentina destrucción del Armagedón vendrá sobre ellos, y ninguno de los enemigos del GOBIERNO TEOCRATICO de Jehová podrá escapar la ejecución. Lea Daniel 11:40 y 1 Tesalonicences 5:1-3; también Jeremías 25:34, 35.

No siendo la resurrección general el método de Dios para que sea cumplido su mandato, esa resurrección general tomará lugar solamente hasta después del cumplimiento de ese mandato de 'ser fecundos, multiplicarse, y henchir la tierra'. Los que tengan parte en la resurrección general no se casarán ni se darán en matrimonio, y por tanto no podrán ser fecundos, ni reproducir su especie, ni dar a luz hijos en justicia para llenar la tierra con una raza justa. ¿Quiénes, entonces, cumplirán el mandato en justicia y bajo los justos "nuevos cielos", teniendo como invisible supervisador a Cristo Jesús? Serán los sobrevivientes terrenos del Armagedón, las "otras ovejas" del Señor, representadas en la parábola como las "ovejas" que hacen bien a los hermanos de Cristo, por ser testigos de Jehová y de su reino. (Juan 10:16; Mateo 25:31-46) A las "cabras" Cristo Jesús, el Juez, las

condena y hace que vayan al "fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles", pero a las "ovejas" el Señor las pone a su derecha, o posición de favor, y les dice: "¡Venid, benditos de mi padre, poseed el reino [las bendiciones] destinado para vosotros desde la fundación del mundo!" Estos formarán la "grande muchedumbre" que vivirá y glorificará eternamente a Dios y a su Rey en la tierra.—Apocalipsis 7:9-17.

Los que lleguen a ser las "otras ovejas" del Señor deben huir ahora de la religión y de la organización de Satanás, y deben apresurarse hacia las montañas del GOBIERNO TEOCRATICO por refugio, antes de que se desate el Armagedón, para destruir a los inicuos. (Mateo 24:15,16) Esos "mansos" o enseñables deben ahora buscar a Jehová y buscar la justicia y la mansedumbre por medio del estudio de la voluntad y propósito de Jehová Dios, como estamos haciéndolo en este estudio; deben comenzar a hacer la voluntad de Dios y sus mandamientos, ofreciéndose en plena consagración a él y fielmente dando testimonio de su nombre y de su Reino, bajo Cristo. Para éstos, la promesa de Dios es la de que si tal hacen serán "librados en el día de la ira de Jehová." (Sofonías 2:3) La familia de Noé que juntamente con él estuvieron en el arca durante el diluvio, fueron tipo de los sobrevivientes del Armagedón. Cuando después de la destrucción de aquel mundo de iniquidad ellos salieron del arca Dios dió a Noé y a su familia nuevamente el mismo mandato. (Génesis 9:1,7; 2 Pedro 2:5) Eso constituyó un cuadro profético de cómo después de la destrucción de este "presente mundo malo" de Satanás, en el Armagedón, Jehová por medio del

Rey que él ha señalado dará nuevamente su divino mandato a las "otras ovejas" que hayan mantenido su integridad bajo la gran prueba al final del mundo y que serán protegidos en el arca u organización de Dios, siendo preservados por el Todopoderoso a través del Armagedón hasta el "nuevo mundo" con su "nueva tierra" bajo los "nuevos cielos". Esos hombres de tiempos antiguos a quienes el Rey nombrado por Jehová hará "príncipes sobre la tierra" constituirán la nueva y visible organización dominante, es decir, "la nueva tierra". Cristo Jesús y toda la TEOCRACIA son los nuevos cielos. Concerniente a esto el apóstol escribió: "Conforme a su promesa, nosotros esperamos nuevos cielos y una tierra nueva, en los cuales habita la justicia."—2 Pedro 3:13.

Al salir de su lugar de refugio provisto por el poder de Dios, estas "otras ovejas" que formarán la gran muchedumbre de sobrevivientes del Armagedón, desde entonces en adelante gozarán de las bendiciones de la "nueva tierra". Al recibir vida del Padre y Rey llegan a ser hijos de Cristo el Rey a quien se le darán por nombres: Maravilloso, Consejero, Poderoso Dios, Padre del Siglo Eterno. (Isaías 9:6,7) Bajo la guía de su Padre y bajo la supervisión de los 'príncipes en toda la tierra' se casarán y traerán a la vida hijos en justicia. De esta manera, y en obediencia al mandato divino que se les dará después de que la tormenta del Armagedón haya pasado, cumplirán la bendita comisión, y gozosamente llenarán la tierra de descendencia justa, la cual será educada "en la disciplina y amonestación del Señor". (Efesios 6:4) "La tierra permanece para siempre" (Ecle-

siastés 1:4), y ellos ocuparán la tierra a nombre de su gran Padre y Rey, y la sojuzgarán, y la hermosearán, y la glorificarán como el jardín del Edén, el jardín del Señor.

Concerniente a ese justo mundo, "el príncipe de la vida" dijo: "Todo aquel que vive y cree en mí, no morirá jamás." (Juan 11:26) "Si alguno guardare mi palabra no verá jamás la muerte." (Juan 8:51) Al continuar fieles, esos bienaventurados nunca morirán, sino servirán y alabarán a Dios y a Cristo Jesús, su Rey, eternamente en el mundo sin fin.—Juan 11:25, 26; Apocalipsis 21:4; Isaías 25:6-8.

Esa es su bienaventurada esperanza, señor y señora Amagozo, y Débora, y la gozosa esperanza de todas las personas de buena voluntad hacia Jehová Dios y su TEOCRACIA por Cristo Jesús, y que ahora buscan la justicia y la mansedumbre. Podrán leer más detalladamente estas cosas en el libro llamado

"HIJOS"

Direcciones de sucursales:

Africa del Sur,	623 Boston House,	Ciudad del Cabo
Australia,	7 Beresford Rd.,	Strathfield, N.S.W.
Argentina,	Calle Honduras 5646-48,	Buenos Aires
Brasil,	Caixa Postal 1319,	Río de Janeiro
Chile,	Buenos Aires 80 (Blanqueado),	Santiago
Estados Unidos,	117 Adams St.,	Brooklyn, N. Y.
Inglaterra,	34 Craven Terrace,	Londres, W. 2
México,	Calzada Melchor Ocampo 71,	México, D. F.
Suecia,	Luntmakaregatan 94.	Estocolmo

Durante
el
Obscurecimiento
del
Mundo

l
e
a
☞



"H I J O S".

SE ESTA CUMPLIENDO AHORA LA PROFECIA: "tinieblas cubren la tierra y densas tinieblas las naciones". (Isaías 60:2) PERO, ¿para qué seguir en tinieblas y en el temor que las acompañan? La maravillosa luz que el libro

HIJOS

refleja de la Biblia en cuanto al significado de los horrores y angustias del día y de su pronto cambio por un gobierno de justicia y paz, sobrenatural y todopoderoso, por medio de la fe le traerá esperanza y valor para soportar lo que venga hasta la pronta llegada de ese glorioso cambio.

HIJOS no está dedicado a ningún hombre ni a ningún sistema político ni religioso. Se dedica al Creador, y presenta la enseñanza, y la esperanza, para todos los que han de llegar a ser hijos del Rey en ese gobierno deseado por toda criatura justa que ama la vida en paz y gozo.

HIJOS es la obra cumbre de la serie de libros por el juez Rútherford. Además de sus 384 páginas de verdades vivificadoras es una obra de arte con su pasta azul celeste, sus títulos dorados, sus altos relieves y sus cuadros a colores.

HIJOS se le mandará franco de porte por una contribución de 25c oro americano si lo pide a

WATCHTOWER, 117 Adams St., Brooklyn, N.Y.

(En México mande $1.50 m/n a LA TORRE DEL VIGIA, Calz. Melchor Ocampo 71, México, D. F.)

La Esperanza por un

Justo

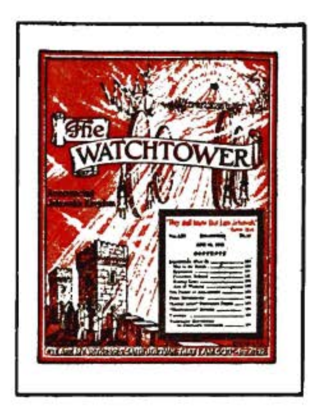
Gobierno

no perecerá

si usted

l
e
e





Desde Abel el primer mártir hasta nuestros días, las personas que han creído las promesas del Dios Todopoderoso han esperado el establecimiento de un gobierno que colmará las necesidades y deseos de toda persona justa; testificaron relativo a su venida y derramaron su sangre por esa convicción.

LA ATALAYA

sin rodeos ni vacilaciones se encuentra de parte de ese justo gobierno que constituye la única esperanza del mundo, y es la única revista en la tierra que anuncia el gobierno venidero que tomará a su cargo todos los asuntos de la tierra en esta crisis mundial. Si usted lee regularmente *La Atalaya* se dará cuenta de la manera en que puede llegar a ser un súbdito de ese gobierno y cómo recibirá sus eternas bendiciones.

LA ATALAYA contiene 16 páginas; se publica mensualmente. No contiene anuncios comerciales, ni confusas doctrinas religiosas sino se dedica exclusivamente a las enseñanzas de la Biblia presentando los hechos en cumplimiento de las profecías. La subscripción es UN DOLAR al año. Envíe su contribución a

WATCHTOWER, 117 Adams St., Brooklyn, N. Y.

(En México mande $2.00 m/n por la subcripción anual. Diríjase a LA TORRE DEL VIGIA, Calz. Melchor Ocampo 71, México, D. F.)